

## Repulsivo y Precioso

*Wanton*, es el nombre de esta obra. En su uso común en inglés –como adjetivo– esta palabra sugiere un comportamiento licencioso o inmoral. Sin embargo, puede también sugerir una actitud juguetona o caprichosa. Como sustantivo, puede connotar a una persona con alguna de las anteriores características. Curiosamente, cuando es usada para describir a un individuo depravado, usualmente remite a una mujer. Como verbo, refiere a un despilfarro de recursos, “especialmente en cuanto al placer”(1)

Ciertamente, con las instalaciones escultóricas de Jennifer Vanderpool, parecería que “nada tiene más éxito que el exceso”. Mientras su sensibilidad ultra barroca ofrece al espectador una plétora de placeres visuales y emocionales, nada se desperdicia. Emperifollados y anonadados, los ramilletes confeccionados de Vanderpool emergen de raíces voladoras, y son tanto seductores como repulsivos. Rosas dignas de tortas de matrimonio, peonías, azucenas y anturios (para nombrar apenas unas cuantas de las especies del jardín ultramundano de Vanderpool) emergen de masas de goma espléndida y grotescamente coloreada, decorada con cintas, abalorios, musgo falso y pájaros de tienda de artesanías. Una especie de caramelo brillante y emplastos de chocolate coronados con musgo artificial, proporcionan una tierra rica en toxinas de la cual brotan rosas mutantes. Y, mientras la tierra misma parece desafiar la gravedad, los pájaros del Eden plástico de Vanderpool están anclados a su suelo. Uno de ellos parecería empantanado en un taco tieso de goma de mascar, que a su vez envuelve una bola coagulada de panela caliente; y otro lucha en vano por escapar de un parterre flotante de la misma sustancia, evocando un delicioso desespero.

La seductora distopía de *Wanton* invita a una juguetona exploración. Divagando en medio de este paraíso tóxico, los visitantes tienen la oportunidad de inspeccionar la constitución capa por capa del artificio, alternadamente atrayente y repulsivo. La intimidad provoca alienación. Detalles microscópicos de plantas colgantes –en fotografías a color de gran formato– rodean la instalación, reforzando esta extraña dicotomía de intimidad y desapego. Los detalles son revelados por medio de una matriz fotográfica, mitigando el sentido de cercanía que ellos mismos facilitan. Para complicar aún más las cosas, Vanderpool ha hecho impresiones en serigrafía de gráficas florales sobre la superficie de las fotografías. Y entre las imágenes colgadas en la pared, proyecta una serie de estructuras domésticas enteramente virtuales. Inmuebles privativos aparecen en sucesión, extrañamente carentes de puntos de acceso y sin ningún rastro de naturaleza o de contexto barrial. De repente, sin embargo, luego de esta serie de edificaciones impenetrables, una aparece con la puerta abierta. A pesar de llevarnos hacia adentro, no ofrece promesas de confort doméstico. Hay interiores, a la vez estériles y excesivos en exagerado papel de colgadura floral, construidos como escenarios completos, con paredes faltantes. Sillas vacías esperan por visitantes a la galería, tanto como lo hacen las series de antiguas muñecas de papel –nuestros avatares– en este mundo imaginario. Los espejos abundan, invitándonos a saltar a través de ese vidrio que nos mira.

Ranas y mariposas tientan la interpretación; una 'mariquita' deambula a través de estos interiores, confundiendo el espacio proyectado, con el espacio de proyección, conectando el espacio "real" de la galería con la realidad virtual de los interiores domésticos. Mientras uno seguramente puede ver al jardín como un vanitas contemporáneo, y a los animales e insectos como símbolos de fertilidad, suerte, amor y mensajeros espirituales (los pájaros), la interpretación iconográfica no nos lleva demasiado lejos. Wanton ofrece innumerables capas, e hilos de sentido, con los cuales los espectadores pueden tejer a su gusto sus propias narrativas, adhiriendo en el proceso más significado a las capas ya existentes de la matriz.

Hace ya más de veinte años, Jeffrey Deitch observó que "al crear una visión de la naturaleza, los artistas de hoy, a diferencia de sus predecesores de varias generaciones, confrontan un entorno al cual bien podría en adelante no ser posible describirlo como natural" (2) La oscilación de Wanton entre lo natural y artificial, lo cercano y lo lejano, lo doméstico y lo alienante, provoca una desazón postmoderna, correspondiente a nuestro mundo del siglo XXI y a un espacio dónde crear nuestra propia realidad, aún cuando se nos recuerdan sus consecuencias.

1. *Dictionary.com* (revisado el 5 de junio en [www.dictionary.reference.com/browse/wanton](http://www.dictionary.reference.com/browse/wanton)).

2 Jeffrey Deitch, *Naturaleza Artificial*, catálogo,(Atenas: Fundación Deste para el Arte contemporáneo, 1990): sin número de página.

Kevin Concannon, PhD

Junio de 2011

Blacksburg, Virginia

Profesor de Historia del Arte y Director de la Escuela de Artes Visuales en Virginia Tech, Kevin Concannon recibió su PhD en Historia Moderna y Contemporánea de Arte Africano de la Universidad Commonwealth de Virginia en 2000. Su escolaridad se enfoca en el arte de los 60s, particularmente en el trabajo de Yoko Ono. Sus exhibiciones y catálogos incluyen *Agency: Art and Advertising* (with John Noga, 2008); *YOKO ONO IMAGINE PEACE Featuring John & Yoko's Year of Peace* (con John Noga, 2007); and *Mass Production: Artists' Multiples and the Marketplace*, 2006. Su ensayo "Nothing Is Real: Yoko Ono's Advertising Art," ("Nada Es Real: El Arte Publicitario de Yoko Ono") aparece en *YES: YOKO ONO* (New York: Harry N. Abrams, Inc. and the Japan Society of New York, 2000); así como "Cronología" y "Bibliografía" (ambos con Reiko Tomii) en el mismo volumen. En 2008, su ensayo "Yoko Ono's Cut Piece (1964): From text to performance and back again," ("Cut Piece de Yoko Ono 1964: Del texto al performance y de vuelta otra vez") fue publicado en *PAJ: A Journal of Performance and Art*.

Traducido al español por Andrés Matute Echeverri

Artista. Profesor del Departamento de Artes visuales de la Pontificia Universidad Javeriana.

Bogotá D.C. Colombia.